

¿POR QUÉ NO RESOLVEMOS LA POBREZA EN EL CAMPO?

Arturo Espinosa Villanueva

Los intentos para cambiar las cosas en el medio rural han fracasado, en el fondo siempre perdura en la población la pobreza como categoría cultural con su falta de motivación, mentalidad y habilidades para producir riqueza

*Pues esa miseria vieja
no se remedia jamás.
Todo el que viene detrás
como la encuentra la deja.*

Martín Fierro

A diferentes tipos de pobreza, diferentes soluciones

Existen diferentes tipos de pobreza y en consecuencia debe haber también diferentes tipos de soluciones. Las causas de la pobreza que existen en los países son diferentes y las soluciones tienen que ser distintas para cada caso y las que sirven en un caso no son útiles en otro.

Nos interesa saber la naturaleza y las causas de la pobreza de los campesinos mexicanos; eran pobres desde los tiempos prehispánicos, lo eran en el virreinato, en el México independiente, en 1946 y siguen siéndolo hoy.

Alemania en 1946 sufría una terrible pobreza que 10 años después había desaparecido. La pobreza de Alemania fue coyuntural y por lo tanto temporal. La causa de la pobreza de los campesinos de México es un patrón cultural que no ha sido modificado en siglos y perdura en un gran número de regiones de nuestro país.

Alemania requirió apoyos económicos para su recuperación. El plan Marshall dio 13.600 millones de dólares a 16 países europeos. México ha gastado en los últimos sexenios, en programas orientados para el desarrollo rural, mucho más de lo que requirió Alemania. Recordemos solamente la compra masiva de tractores en el período del Presidente **López Portillo** con **Toledo Corro** como Secretario de la Reforma Agraria, y los resultados son muy diferentes: Alemania despegó y México sigue casi igual. Es evidente que en México se trató de resolver la pobreza solamente con instrumentos económicos y no se logró, ya que la naturaleza de la pobreza es distinta.

La pobreza como patrón cultural

El patrón cultural se forma alrededor de un concepto central que genera y vincula a un conjunto de creencias, ideas y valores que fundamentan hábitos, actitudes, conductas y estructuras sociales. En las creencias se entremezclan preceptos religiosos, morales, sociales, económicos, políticos, estéticos, etcétera. Entre todos estos conceptos hay una relación de refuerzo recíproco.

El patrón cultural es un modo de pensar, de percibir el mundo y de pensarse a sí mismo que hace que las personas acepten con tranquilidad el estado en el que viven. Todo esto se

convierte en un hábito de vida apoyado en soportes morales, religiosos, políticos y sociales, entre otros; las estructuras sociales y políticas son el resultado de los condicionantes que opera la pobreza como patrón cultural.

Los intentos para cambiar las cosas en el medio rural han fracasado, en el fondo siempre perdura en la población el mismo patrón cultural: la pobreza como falta de motivación, mentalidad y habilidades para producir riqueza. Además de eso, la religión presenta a la pobreza como un requisito para la salvación, la moral destaca la pobreza como una virtud estoica, que la estética hace hermosa y la política útil para sostener partidos y hacer programas populistas. Siempre ha habido empresarios que operan sus empresas en tiempos de pobreza. Las sociedades pobres se presentan en un equilibrio estable resistente al cambio.

Cuando la causa de la pobreza es un patrón cultural, ésta no puede ser modificada por acciones basadas en un sólo concepto, ni por instrumentos que surtan resultados en un sólo campo (por ejemplo el económico, o el educativo). Se requiere una nueva definición y solución a la pobreza donde se integren unidades de acción que sumen campos esenciales de la vida como: educación, producción y organización social, para que produzcan efectos sinérgicos, es decir el desarrollo. El crédito y la técnica han mostrado que a pesar de ser necesarios en todo proceso de desarrollo rural, no tienen en forma aislada la capacidad de solución al problema de la pobreza rural.

La realidad nos muestra que la acción económica, como donativos, obras planeadas y ejecutadas por instancias centrales, por sí sola tampoco resuelve el problema; nuestra historia reciente está llena de ejemplos, lo mismo nos muestra a la educación escolar que en nuestro país no tiene vínculo alguno con otras actividades, por ejemplo los sistemas de producción y de organización social. Al ser concebida como un ejercicio intelectual y como un servicio aislado, tampoco produce los resultados sociales esperados en las comunidades rurales. Cuando el problema es complejo como en el caso del campo la solución exige acciones que vinculen varios temas unidos estratégicamente.

Sin embargo, aunque el problema es esencialmente educativo, en la medida que requiere cambio de mentalidades y actitudes, la solución exige que a la labor educativa se sumen acciones que promuevan organizaciones y mejoras económicas que aporten nuevos patrones de convivencia y nuevos aprendizajes, para que los campesinos vean las relaciones en la vida socioeconómica con nuevos enfoques, sin los cuales no se logran las nuevas actitudes y mentalidades. Aquí hay que proponer como elemento central de una nueva estrategia la realización de un nuevo programa en el cual la educación, la organización y la actividad productiva se mezclen como en un hilo de triple trama para alcanzar la sinergia que es la esencia misma del desarrollo.

Las máscaras de la pobreza

La pobreza se oculta en sus síntomas. Los problemas políticos, económicos y sociales de la pobreza son fácilmente visibles, están a flor de piel, hieren la sensibilidad de todos. Por la complejidad del problema y por la dificultad en plantear soluciones de fondo que requieren ser vistas a mediano plazo, las soluciones se orientan hacia las formas fáciles: los paliativos, la simple eliminación de los síntomas.

Es más fácil apoyar al cacique que promover el desarrollo de la comunidad; parece obvio que si los pobres no tienen dinero la solución está en dárselos; el darles, el hacerles, el prometerles, son respuestas rápidas que normalmente dejan a todos contentos aunque por poco tiempo.

La pobreza se esconde en las ideologías inteligentes. Parece fácil eludir el fondo del asunto. Hay visiones políticas que sostienen que la solución a la pobreza requiere cambios políticos radicales sin los cuales no vale la pena hacer nada. Debemos, según ellos, esperar a que se den las condiciones objetivas y subjetivas para iniciar la acción. Otros esperan los cambios estructurales aún cuando no quede claro cuáles son ni cómo se van a dar, más aún, no queda claro si se pueden dar.

La pobreza se esconde tras la ignorancia. Es necesario tener una hipótesis que nos señale la naturaleza de la pobreza, sin la cual cualquier solución carece de fundamento. Si no conocemos la naturaleza de la pobreza es muy difícil hacer campañas para eliminarla. También se ha combatido a la pobreza a través de la educación, pero ningún modelo educativo implementado en México ha reducido significativamente sus índices.

La pobreza nos ciega pues parece que el costo es altísimo. Uno de los mayores problemas es el desconocer los costos de las soluciones, dicho de otro modo, hay que resolver la pregunta básica: ¿cuánto cuesta el desarrollo rural? Si no sabemos el costo del desarrollo es muy difícil programar soluciones. No hemos llegado a saber el costo del desarrollo, por falta de una metodología que nos lo precise.

Una conclusión para todos

Una conclusión evidente: debemos cambiar la definición tradicional de pobreza, así como los programas de lucha contra ella. Las instancias oficiales no han resuelto el problema de la pobreza. No cabe duda que si se acepta una definición de pobreza con elementos diferentes a la concepción oficial deben haber cambios en todos los ámbitos. Dentro de todo hay algo bueno: el costo es menor cuando la solución radica en un cambio de actitud y de mentalidad.

Una nueva metodología orientada a resolver el problema de la pobreza en nuestro país debe centrarse en la formación del ser humano (como persona y ser social). Es fundamental ya que incorpora al interesado en la tarea, se reduce el margen de error, se comparten responsabilidades y sobre todo se cuenta con una base social que facilita cualquier labor. Esta fase inicial en la estrategia de desarrollo, muestra una nueva manera de afrontar el problema y con costos menores frente a los costos e inversiones de las actuales estrategias.

A pesar de los bajos costos iniciales de un proyecto centrado en los campesinos/as e indígenas, las decisiones que el gobierno o las instituciones deben tomar son más difíciles, ya que esto implica crear nuevas instituciones, definir nuevas funciones y nuevos perfiles de funcionarios, etcétera. Todo esto debe dar lugar a un nuevo planteamiento donde se discuta una estrategia para promover el desarrollo rural en México.

Sin los cambios que sugiere esta visión la solución de la pobreza parece lejana

La información presentada en este artículo fue obtenida con autorización de la revista SIGNO DE LOS TIEMPOS. Moral social para el mundo de hoy. Año XIX No. 115. Febrero de 2003. ISSN 0188 – 6487. Derechos Reservados.